

El Niño en el Perú:
Hacia una Contextualización
de las Respuestas Sociales al
Niño 1997/98

Eduardo Franco Temple
ITDG-Perú/LA RED

INTRODUCCION

Esta ponencia tiene por objeto presentar algunas líneas a través de las cuales evaluar mejor las respuestas de la sociedad y el Estado peruanos al Niño 1997/98. Partiendo del conocimiento actual sobre El Niño, de las actuales capacidades de pronóstico, de los actuales enfoques acerca de la gestión de los riesgos de desastre en el mundo y en la región, quiere contribuir a inscribir este tema en el de la institucionalidad, la gobernabilidad y la ciudadanía. Si El Niño es un fenómeno con el cual es posible tratar, si los riesgos que comportan las amenazas naturales son posibles de ser objeto de procesos de gestión y reducción de los mismos, es en las capacidades de la sociedad para ello que se encuentran las razones de los fracasos o los éxitos al respecto. Este trabajo, asimismo, quiere inscribir esta discusión y las perspectivas en este campo, dentro de la temática del desarrollo. Si tanto la vulnerabilidad como la propia configuración de las amenazas son de índole social e histórica, entre otras, la vulnerabilidad que implica la debilidad de las instituciones para intervenir los procesos en los que se construyen los riesgos, la reducción de esas vulnerabilidades y de esas amenazas son un problema del desarrollo. La gestión de los riesgos es un aspecto clave en los procesos de desarrollo. Los riesgos son parte de la vida de las sociedades, siempre en relación con la naturaleza y con distintos tipos de incertidumbres. La ciudadanía, como el ejercicio de

derechos y el ejercicio de los derechos como formas de gobernabilidad, requieren al mismo tiempo de condiciones sociales y políticas, de metodologías e instrumentos para tratar cada problema. El Niño y los riesgos que comporta los requiere también y suponen un campo específico de trabajo e intervención. Si el mundo en la actualidad cuenta con muchas de estas metodologías e instrumentos, es un derecho ciudadano que la sociedad y el Estado hagan uso de ellos. Otras metodologías e instrumentos necesarios para la gestión de los riesgos asociados al Niño son necesarios pero están aún por crearse o desarrollarse. Este segmento de gobernabilidad depende de esa creación, de su desarrollo y de su uso. Los pronósticos del Niño, hoy por hoy, son de escala global. Se requiere de pronósticos de impactos climáticos a escala local y regional (Woodman, 1997; UDEP, 1997). Pero, por otro lado, los pronósticos, por sí mismos, no reducen los riesgos. Requieren de información específica sobre los riesgos en cada región, localidad, sector o sistema. Sin información precisa sobre los riesgos poco se puede hacer para reducirlos, incluso mediando pronósticos tempranos del Niño (LA RED, 1998). Y tampoco se adelantará mucho si la sociedad y el Estado, en sus distintos ámbitos, no cuentan con las capacidades para intervenirlos. En el seno de las instituciones internacionales más relevantes al tema de ENSO hoy se discute acerca de la utilidad de los pronósticos. Esto se hace distinguiendo dos factores relacionados con ello: los factores internos al pronóstico (escala, anticipación) y los factores externos a los mismos (capacidades institucionales, nivel de desarrollo social alcanzado) (NOAA, 1999; NRC, 1999). Ciencia, técnica, capacidades institucionales, información, son parte de un sólo continuo para hacer posible la gobernabilidad, pero, también, cuando se trata de la gestión de los riesgos asociados a El Niño y la variabilidad climática.

Esta ponencia, al mismo tiempo que presenta algunas líneas que permitan acercarnos mejor a esa evaluación de la respuesta de la sociedad y el Estado peruanos al Niño de 1997/98 quiere, también, señalar algunos caminos para el futuro. Para todos aquellos que sentimos que El Niño y su incidencia en la variabilidad climática es un tema importante para nuestras regiones y para nuestro país.

INTERMEDIACIONES EN EL TEMA DE «EL NIÑO»

El tema de esta Mesa Redonda es El Niño. Que esto ocurra ahora en el SEPIA o -como también ocurre- en otros ámbitos (el Estado, las universidades y colegios profesionales, los organismos no gubernamentales, las agencias internacionales y otros) no es algo que haya ocurrido siempre, es algo muy reciente. Y esto es lo primero de lo que debemos tomar conciencia. Que actualmente se “tematiza” respecto a El Niño, respecto a El Niño en el mundo, respecto a El Niño en el Perú y, de manera cada vez más relevante, respecto a El Niño en las regiones.

Se dice que un problema que no se formula, no es un problema. Eso no es cierto. Lo sabemos -o, mejor dicho, se ha hecho más evidente- en 1997 y 1998 cuando, después de quince años de olvido, ha reaparecido -dramáticamente- un problema no formulado, por lo menos, no suficientemente formulado. Lo que pasa es que existen problemas con palabra y otros a los que -por alguna razón- se les niega la palabra. La palabra no les da existencia. Nos pone en condiciones de pensarlos, de encontrarles solución.

No faltará quien nos diga que El Niño no es un problema (sino sólo un fenómeno de la naturaleza). Y no le faltará razón. El Niño no es un problema. El problema es otro: no tematizado suficientemente, no pensado suficientemente en su relación con nosotros y de nosotros con él, con la sociedad. Es un problema porque no es un tema suficientemente elaborado. Es justamente su tematización lo que hace que deje de ser un problema y pase a ser un objeto de relación.

Demás está decir que esto que ocurre hoy en el Perú se debe al evento de 1997/98. Pero tampoco significa que este hecho, se deba única y exclusivamente, a este evento. En cada uno de estos eventos la sociedad da un paso, el paso que le permite su propio desarrollo. Por eso es que al analizar la respuesta de la sociedad y el Estado peruanos al evento El Niño de 1997/98 de lo que hablaremos no será tanto del El Niño cuanto de la sociedad, de nosotros mismos.

Tematizar no es aislar un tema. Eso es justamente lo contrario: destematizarlo. Quitarle tema. Se tematiza desde otros temas. Tematizar es, en todo caso -en el lenguaje científico- “aislar” un

problema y tematizarlo desde los demás temas con los que contamos ya. Tematizar un problema es, también, colocarlo en un lenguaje. El lenguaje con el que contamos; podríamos mencionar, por ejemplo, el lenguaje de las ciencias de la naturaleza, el lenguaje de las ciencias sociales, el de las ciencias del desarrollo, el lenguaje de la cooperación para el desarrollo. También, el lenguaje de la política².

Que esto ocurra en el Perú después del evento de 1997/98 no puede ser, de hecho, objeto de extrañeza. Así ha ocurrido siempre. Si nos fijamos, por ejemplo, en las primeras publicaciones científicas que aparecieron sobre El Niño en el Perú (específicamente sobre la “Corriente de El Niño”) (bibliografías de Mariátegui et al, 1985; Revesz et al, 1997: 88-114), veremos que estas publicaciones se suceden justamente a los eventos El Niño más importantes de la historia. Para sólo citar los casos más ilustrativos y familiares: Carrillo (1892), Carranza (1892) y Eguiguren (1894a, 1894b) publican justamente luego del evento de 1891. Hay un estímulo externo, no controlado por el hombre y la sociedad, presente en la evolución del tema. Esto debe recordarnos que, si bien se responde y se tematiza desde las capacidades de una sociedad, no es la sociedad el único componente del tema. Hay un fenómeno natural que es parte del tema y uno de sus componentes esenciales, cuyo olvido, también, lo destematizaría. Le quitaría la palabra al problema tal cual. Cada tema, comunicado con los demás temas, aunque parte de un sólo tema mayor, no puede ser reducido a otros temas particulares. Dentro de la evolución de la sociedad, algo particular e insoslayable de 1891, 1925/26, 1982/83, 1997/98, para sólo referirnos a los eventos más intensos, es El Niño mismo como evento y como fenómeno natural. Parte de un tema mayor, debe ser explícitamente incluido en la totalidad, no reducido a otros temas particulares.

²Más adelante haremos referencias al lenguaje construido en América Latina y en el mundo para entender e intervenir el campo de los desastres.

Aves guaneras, anchoveta y mercado: los sectores y la economía.

El Niño aparece con su particularidad dentro de cada tema con el que se relaciona. Esos otros temas le dan la palabra al incluirlo en un tema mayor, que representa su relación con nosotros y su ubicación en la sociedad, pero lo individualiza, no debe disolverlo. Un caso nos lo ilustra. Pasados muchos años del boom del guano (que se da entre 1840 y 1860/70), se seguía escribiendo sobre los efectos de El Niño en la producción guanera. Luego de El Niño de 1911/12, Lavalle y García (1912) escribe sobre sus efectos sobre la mortalidad y la migración de las aves guaneras, tema sobre el que vuelve a publicar en 1917 luego de los eventos cálidos que se sucedieron en ese intervalo (Lavalle y García, 1917). De hecho, pareciera que el interés por El Niño adquiere relevancia en la escena internacional y en la administración política en el Perú sólo a mediados del siglo XIX cuando se perciben sus efectos adversos sobre las aves guaneras y sobre la producción de guano (Glantz, 1996: 23; 1997b: 7). Es importante destacar el hecho que ambos trabajos de Lavalle y García serían publicados en las Memorias y Boletines de la Compañía Administradora del Guano, institución que el Gobierno peruano creara a principios de este siglo para controlar su extracción.

La relación entre la producción científica sobre El Niño y cada uno de los eventos es posible y fácil de rastrear a través de toda la literatura. Caballero y Lastres (1907) escribe sobre la “Contracorrente observada en el norte del Perú” en un año de Niño. Y una rápida lectura simultánea de las dos bibliografías peruanas ya citadas (Mariátegui et al, 1995 y Revesz et al, 1997: 88-114) y de las cronologías del Niño más conocidas en el medio (Quinn et al, 1986; Quinn, 1993) nos relevan de mayor comentario. Sin embargo, ello indica no sólo que los eventos El Niño impulsan la producción científica sobre este sino la razón de ser de ella: la presencia de El Niño en la vida social e historia.

Hay otra relación, no obstante, tan significativa como la anterior, que la historia nos muestra y es importante destacar hoy: no sólo su relación con las actividades productivas sino con lo que hoy llamamos los “actores sociales”, es decir, “aquellos que modifican su entorno material

y social” (Touraine, 1992:243)³. Importan entonces los autores, las entidades en donde publican y, sobre todo, el sentido de los trabajos. Es curioso ver cómo en relación con El Niño de 1925 se sigue escribiendo aún sobre los efectos de El Niño sobre las aves guaneras y como, también, las numerosas publicaciones de, por ejemplo, Murphy durante el Niño de 1925/26 y luego del de 1931 son publicadas no sólo en varias revistas del extranjero sino que, en el Perú, siguen siendo publicadas en el *Boletín de la Compañía Administradora del Guano* (Mariátegui et al, 1985: 63-64). Algo cambia en el Niño de 1953, sin embargo y emite una señal, cuando Enrique Avila (1953) vuelve a escribir sobre las aves guaneras pero con especial referencia a su relación con la anchoveta. La anchoveta -dice Michael Glantz (1996)- era un bien discutido entre quienes la aprovechaban a través de las aves guaneras, es decir los empresarios agrícolas, y quienes pretendían instalar en el Perú una pesca comercial a gran escala (Glantz, 1996;28). La anchoveta no sería capturada para consumo humano directo, sino para ser industrializada como complemento alimenticio dirigido a la industria avícola norteamericana, en ese momento en rápida expansión. La discusión no se definiría entre ambos grupos y los industriales pesqueros no ganarían la batalla sino hasta el colapso de la industria pesquera de sardina de California que aumentaría visiblemente la demanda de harina de pescado de anchoveta. El mercado exterior definiría el conflicto al interior del país. Un trabajo de Murphy de 1954 sostenía que, mientras las aves guaneras consumían sólo la anchoveta necesaria para su reproducción y se mantenía un sano equilibrio, la pesca comercial la capturaría tanto cuanto crecieran sus capacidades de captura (Murphy, 1954, citado en Glantz, 1996: 30). No obstante antes, en pleno 1953, Avila ya había publicado el artículo más arriba mencionado sobre el tema, en el *Boletín de la Compañía Administradora del Guano* (Avila, 1953). Según Glantz, pareciera que aún en El Niño de 1957/58 no se llegó a registrar un efecto grave sobre la población de anchoveta y que esto se

³Definidos de manera más rigurosa de lo que con frecuencia ocurre hoy en día, actor social no es aquel que “reacciona conforme al lugar que ocupa en la organización social sino aquel que modifica su entorno material y sobre todo, social en el cual está localizado, transformando la división del trabajo, los modos de decisión, las relaciones de dominación y las orientaciones culturales” (Touraine, 1992:243).

debería a que la industria pesquera no era más que incipiente y capturaba muy por debajo del máximo rendimiento sostenible. Será recién en 1960 que el Instituto del Mar del Perú (IMARPE) identificará la combinación de los efectos de El Niño en la población de anchoveta con los de las presiones de los armadores de la flota pesquera, de los bancos que los financiaban y entregaban los préstamos y la demanda de harina de pescado de parte de las fábricas. Si bien en el posterior Niño de 1965, la captura de anchoveta aún no se habría reducido sino ligeramente, si tuvo un impacto devastador sobre la población de aves guaneras, lo que habría significado -según Glantz- una “llamada de alerta” para algunos elementos de la industria pesquera y para algunos miembros del Gobierno peruano (Glantz, 1996: 31).

Lo que encontramos aquí es el tema de El Niño, el de los cambios en las actividades económicas en el país, el de distintos grupos en pugna y la resolución del conflicto por factores de diverso tipo. Pero una discusión así, sólo es posible de darse mediando una discusión anterior acerca de los efectos de El Niño sobre las aves guaneras, de la relación de estas con la anchoveta y de los posibles efectos sobre esta población de parte de una industria pesquera naciente y creciente por demandas externas. La tematización de El Niño requiere de asumir ciertas intermediaciones, propias y probablemente diferentes en cada sector de actividad.

Pero supone también algo más. Glantz llama a El Niño de 1972/73 “el Niño olvidado” (Glantz, 1996: 68) y, comparado con la imagen del de 1982/83 pareciera ser cierta esta afirmación. Pero el Perú no lo olvida. Es en el contexto de este Niño que se produce en el Perú el colapso de la industria pesquera. Sin embargo, similares efectos ocurrían en otras partes del mundo. A los cambios biológicos en el mar se sumaron en ese Niño sequías en muchas partes del mundo. La URSS registró una reducción tal de su producción de granos que la obligó a importar de los EEUU grandes cantidades de trigo y maíz. Eso significó que se agravara la escasez de estos productos a nivel mundial. No obstante, los agricultores norteamericanos dejan de sembrar trigo y siembran soya, que surgía como alternativa de complemento alimenticio para industria avícola en ausencia de la harina de pescado. La soya, producida para consumo animal, reemplazaba al trigo en un momento de plena crisis

alimenticia mundial. Es así que el Niño 1972/73 daría pie al surgimiento de equipos y estudios interdisciplinarios en donde no sólo se analizarían los impactos de las anomalías climáticas sobre la producción sino se abordarían también los de las reacciones económicas y políticas ante estos (Glantz, 1966: 33-34), las que ocurren desde otras lógicas. De allí que Glantz y otros especialistas como Pablo Lagos sostengan que El Niño de 1972/73 y las anomalías climáticas asociadas de ese año impulsaría no sólo la investigación oceanográfica, atmosférica y biológica (Lagos, 1997a: 36-37; 1997b: 36-37) sino que precipitaron el desarrollo de un subcampo de investigación multidisciplinaria que desde ese momento ha sido conocida como evaluación de impactos relacionados con el clima. Tales evaluaciones se han centrado en la combinación entre variabilidad del clima y actividades humanas (Glantz, 1996: 35). Sin embargo, Glantz va más allá y dice:

“Las anomalías del clima en los primeros años 70 provocaron la convocatoria a la Conferencia Mundial de Alimentos en Roma en 1974, la que fue seguida por una serie de conferencias de la Naciones Unidas sobre otros temas globales, tales como sobre población (en Rumania), asentamientos humanos (México), agua (Argentina), desertificación (Kenya), clima (Suiza) y tecnología (Austria)” (Glantz, 1996: 68)

Pareciera que en la región, el desarrollo fue sólo en otra orientación. No debe olvidarse que fue en 1974, todavía como respuesta a los efectos adversos de El Niño de 1972/73, que se creó el ERFEN (“Estudio Regional del Fenómeno El Niño”), como parte de la Comisión Permanente del Pacífico Sur (CPPS) que reúne a Chile, Perú, Ecuador y Colombia (CPPS, 1998: 7) y que, recién en 1989 el ERFEN inicia un programa relativo a los impactos económicos. Cabe destacar sin embargo que, los actualmente más reconocidos especialistas peruanos en el tema del Niño en el Perú remontan a ese Niño el inicio de sus estudios⁴.

⁴Pablo Lagos, *Comunicación personal*.

Para concluir esta parte, reiteramos: visto así, el tema de El Niño no es sólo el del fenómeno natural, sino el de su relación con las actividades humanas, con la sociedad. Estas relaciones tienen su especificidad, unas intermediaciones, que son justamente su impacto sobre esas actividades. Y sobre ellas, las respuestas -desde lógicas diferentes, propias de otros ámbitos- de los actores sociales, de los grupos económicos, del mercado.

***El Niño 1982/83: lluvias, sequías y movimientos sociales.
La impronta regional y las escalas: el enfoque de los
grandes desastres.***

A pesar de lo dicho sobre El Niño de 1972/73, nadie podrá negar que el Niño de 1982/83 lo supera en el Perú en influencia⁵. No sólo la producción científica es especialmente numerosa sino que, sobre todo, incorpora a nuevos públicos y lo que nos interesa destacar especialmente, incorpora definitivamente a las ciencias sociales del país en el tema.

Por el lado de la difusión de las características y composición del fenómeno natural en sí, comienzan a divulgarse los conocimientos que ya existían en el mundo pero que, en el Perú, eran patrimonio de comunidades científicas y técnicas muy restringidas. Por ejemplo, es muy representativo el hecho de que, en la región de Piura, tiene gran difusión un pequeño opúsculo (*El fenómeno de El Niño*) de un oceanógrafo y profesor universitario de grata recordación en esa ciudad y el país (Mugica, 1983) en donde por primera vez un público más amplio que el de la comunidad de las ciencias naturales ligadas al Niño comienza a distinguir entre “Corriente de El Niño”, “Fenómeno El Niño” y “ENSO” y en donde la intensidad y dirección de los vientos, la presión atmosférica y otros factores o componentes partes de

⁵Para el mundo debiera considerarse, por razones diferentes a las señaladas por Glantz (1996), algo similar. Su presencia en los medios de difusión y la evidencia de su ingerencia en variaciones climáticas a lo largo de todo el mundo que se había iniciado en 1972/73, se consolida y adquiere el espacio político en que lo encontrará el pronóstico temprano de 1997/98. Por ejemplo será a partir del evento de 1982/83 que se inicia el programa TOGA (Tropical Oceans Global Atmosphere), uno de los programas más fuertes para el monitoreo permanente de indicadores ENSO en el mundo (1985 - 1994).

ENSO comienzan a mostrar la imagen de un fenómeno global, más amplio que el local⁶. Publicaciones regionales de divulgación que aparecieron en ese y en los siguientes años (Ubillús, 1985) testimonian asimismo una divulgación de estos nuevos conocimientos en un ámbito cada vez mayor⁷.

También desde las regiones, por otro lado, comienza a surgir una literatura representativa de lo que estaba ocurriendo en la sociedad. En Piura, por ejemplo, conferencias (Santuc, 1983), artículos y ensayos (Revesz, 1983b; Franco, 1985a) comienzan a leer el desastre producido durante El Niño como una expresión más de los traumas, fisuras y debilidades en la historia y sociedad regionales. Son conferencias, artículos y ensayos producidos en el contexto de un movimiento social regional, en cierto sentido inédito, que se produjo en esa región a raíz de la emergencia de ese año (Revesz, 1983b; Franco, 1985a, 1989 y 1991) pero que es posible identificar también en otras regiones afectadas por ENSO (otras regiones del norte y del sur andino peruano que mencionaremos inmediatamente).

Tres de estos artículos, sin embargo, el de Revesz (1983b) y dos de este autor (1985a y 1989) son publicados, además de en sus ediciones regionales o nacionales, en dos publicaciones internacionales. Al respecto cabe destacarse los varios ensayos peruanos publicados en el que se considera el primer libro latinoamericano en que se analizan los llamados “desastres naturales” desde una perspectiva social, publicado en Buenos Aires por la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional del

⁶Para el lector menos familiarizado con el tema, ENSO (El Niño - Southern Oscillation) o, lo que lo mismo, ENOS (El Niño - Oscilación del Sur) es el nombre completo del fenómeno tal cual hoy se le conoce. El Niño es el componente oceánico del fenómeno (fundamentalmente expresado en la temperatura superficial del mar o TSM) y la Oscilación del Sur es el componente atmosférico (fundamentalmente expresado en la diferencia de presión atmosférica entre el Pacífico Occidental y el Pacífico Oriental). “Corriente de El Niño” es el fenómeno anual, refendo a la llegada al norte del Perú de una corriente cálida proveniente de la zona ecuatorial. Cuando este evento se produce de manera más intensa, causando cambios de varios tipos, se le llama “Fenómeno El Niño”. “Corriente de El Niño” es el fenómeno anual, “Fenómeno El Niño” es el evento anómalo. Esta anomalía, sin embargo, aunque no tiene una ciclicidad regular, es cíclica o, por lo menos, recurrente (Mugica, 1983; Enfield, 1995: 181). Hoy día, sin embargo, se comienza a considerar a La Niña como la fase fría de ENSO (O'Brien, 1997).

⁷Cabe destacar cómo, esta publicación, dirigida a un público amplio, incorpora textos de reconocidos especialistas (Mugica, Lagos, Woodman y otros, citados a lo largo de esta ponencia) y utiliza la terminología más avanzada en el tema.

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Caputo, Hardoy y Herzer, 1985)⁸. Junto con uno sobre Piura de este autor (Franco, 1985a) aparecen otros tres artículos peruanos: uno que intenta dar una visión general de los desastres en el país (Romero, 1985), otro específicamente sobre los huaycos e inundaciones en el valle del Rímac, en Lima (Maskrey, 1985) y, finalmente, otro sobre la sequía en el sur andino peruano (Lovón, 1985). En todos, el fenómeno natural detonante es El Niño, pero en todos es la sociedad y sus características lo que define la intensidad y los rasgos del desastre. Son, sin lugar a dudas, ensayos escritos desde las ciencias sociales. Pero, muy marcadamente, por lo menos dos de esos cuatro ensayos (caso de este autor y Lovón), son escritos en el contexto institucional de organizaciones no gubernamentales de indudable carácter regional, haciendo uso de enfoques allí desarrollados y de información recogida en la práctica de esas organizaciones en sus regiones.

Romero y Maskrey también escriben desde una organización no gubernamental que trabajaba, pioneramente, en el enfoque local y desde las comunidades para el tratamiento del tema de los desastres en el valle del Rímac. De la experiencia en la organización no gubernamental que dirigían y de otras experiencias en el mundo, nacería *El manejo popular de los desastres. Estudios de vulnerabilidad y mitigación* (Maskrey, 1989). Allí no sólo se discutían los problemas de la vulnerabilidad como producto de procesos sociales y económicos sino se esbozaba una agenda para que las comunidades pudieran negociar con el Estado y las agencias internacionales, sus propios proyectos (Maskrey, 1989: 9-14). Se trataba de servir a un proceso popular desde las bases.

En cuanto a la impronta regional y no gubernamental está muy presente también en una publicación importante de la época: *Ecología e historia. Probanzas de indios y españoles referentes a las catastróficas lluvias de 1578, en los corregimientos de Trujillo y Saña* (Huertas, 1987). Publicado por el CES "Solidaridad" de Chiclayo, escrito por un historiador nacido en Chiclayo, desde una visión regional,

⁸El seminario del cual este libro recoge sus ponencias se llamaba "El impacto socioeconómico y ambiental de las catástrofes naturales en las economías regionales y en sus centros urbanos" (Santa Cruz, Bolivia, 30 de Julio al 2 de Agosto de 1984) y, entre sus co-organizadores tenía a la Corporación Regional de Desarrollo de Santa Cruz (Caputo et al, 1985: 7)

se refiere al hecho de que El Niño no afecta siempre a las mismas regiones, no por lo menos con la misma intensidad. Se rescata El Niño como tema regional. En Lambayeque, por ejemplo, habrían habido años en los que el impacto de El Niño fue superior al producido en Tumbes o en Piura (Huertas, 1987: 17). Es evidente: se escribe desde las regiones y, cada cual, desde la suya. Pero parecen ser sobre todo las organizaciones no gubernamentales las que encuentran en ello una razón de ser, un sentido más allá del Niño.

En todos estos artículos y ensayos hay referencias a los aspectos sociales, económicos, políticos y culturales, que están presentes en la generación de los desastres. Predomina el enfoque de la historia social regional. Los cambios económicos, los cambios en los sistemas productivos, en la ocupación territorial y el uso del suelo, en el crecimiento y la ubicación de las poblaciones, las distintas vulnerabilidades en poblaciones y sistemas al impacto de El Niño, están presentes en todos ellos. Pero siempre privilegiando los macroprocesos, las grandes etapas de la historia, las vulnerabilidades propias a ese tipo de escalas de espacio y tiempo en las historias regionales.

Pareciera una literatura marcada por el desastre, por un gran desastre como el ocurrido en 1982/83 pero, sobre todo, por lo que podríamos llamar “desastres regionales”. Desastres vividos desde las regiones, desde la crítica a las vulnerabilidades que los procesos de desarrollo regional han generado, desde las propuestas de desarrollo regionales, desde las luchas por la descentralización. Los años 80 en el Perú son los años de la regionalización política. De hecho, las regiones políticas son formalmente incorporadas en la Constitución en la de 1979. Si bien no será sino hasta el período 1985-90 que se harán efectivas, los primeros años de esa década están marcados por movimientos sociales regionales: justamente el que cristalizó en Piura en plena emergencia es un ejemplo de ello. Pero esos movimientos se habían iniciado antes en el país, al mismo tiempo que la crisis fiscal del Estado impedía seguir apoyando muchas de las actividades económicas sobre las que se sostenían muchas regiones. Eso marcará los estudios sociales sobre El Niño de 1982/83. Habrá otros temas: el de la visión desde la comunidad, el de las relaciones entre sistemas productivos y características del medio natural de las regiones. Y esto provendrá, entre otras cosas, del origen institucional no

gubernamental de estos trabajos. Pero mucho de ello también del propio Niño o, si se quiere, de sus impactos climáticos regionales: de las lluvias e inundaciones en el norte, de la sequía en el sur andino.

No obstante, no es posible reducir lo que ocurre en las regiones al espacio institucional de las organizaciones no gubernamentales. En Piura, por ejemplo, comienza a aparecer con fuerza lo que más tarde llamaremos constantemente la “sociedad civil”, una sociedad civil que convoca en las personas, incluso en las ubicadas en el aparato gubernamental, la pertenencia a las regiones, la pertenencia regional. Será inmediatamente luego de la emergencia de 1983 que nacerá allí un Grupo Consultivo sobre El Niño que reuniría a todas las instituciones regionales, gubernamentales o privadas, con información sobre indicadores del Niño, que debía responder a la posibilidad de un evento similar en el siguiente período lluvioso y que más tarde sería recogido por la Dirección y Secretaría Técnica de Defensa Civil del Gobierno Regional y que se ha mantenido hasta hoy⁹. El diálogo que se abrió durante la emergencia de 1983 frente a la desatención del Gobierno central, entre sectores sociales hasta ese momento incomunicados por las reformas de los años 70 y que se expresó en el Frente Cívico que obtuvo, entre otras cosas el Canon Petrolero para la región, terminaría involucrando a sectores que, ubicados en el aparato estatal, respondían a esa pertenencia regional. Y no es difícil encontrar en esos días el inicio de procesos de diálogo y concertación que se reflejan hoy en grupos como el Grupo Iniciativa (compuesto de profesionales de distinto origen institucional) o el de Propuesta Regional¹⁰. En el carácter científico y técnico y la iniciativa no gubernamental pareciera circular, sobre todo, la pertenencia regional.

⁹Actualmente reúne a la Dirección Regional de SENAMHI (que actualmente lo preside), la Universidad de Piura (UDEP) (que lo presidió anteriormente), el Proyecto Especial Chira-Piura (PECHP), el Proyecto Puyango Tumbes (PEIPT), el Ala Aérea N° 1, CORPAC Piura, IMARPE Paita, la Dirección Regional de Pesquería, la Universidad Nacional de Piura (UNP), la Primera Zona Naval, la Primera Región Militar, cumple el rol de Secretario Técnico la Dirección de Defensa Civil de la Región Grau (hoy dividida en Región de Piura y Región de Tumbes) y al que fueron incorporados el INEI Piura y el Intermediate Technology Development Group (ITDG Piura).

¹⁰Más adelante señalaremos el rol cumplido por estas entidades con relación al Niño 1997/98 en esa región (Grupo Iniciativa - Piura, 1997) (Propuesta Regional, 1998).